

# La misericordia divina en la vida y el ministerio de los pastores según Henri Nouwen

Luis Llanos,  
Facultad de Teología "San Pablo",  
gnomoluis@gmail.com

## Introducción

La vida en la sociedad contemporánea tiende a hacer resistencia a la disciplina de la compasión y la misericordia. Es decir, asistimos a la pérdida del sentido trascendente de la vida y una negación al Dios misericordioso. En este contexto, la Iglesia invita al Pueblo de Dios para celebrar un Año de la Misericordia del Señor, que tanta falta hace al mundo.

La misericordia pertenece a los temas principales en los textos del escritor católico Henri Nouwen, nacido en Nijkerk, Holanda, un 24 de enero de 1932. Para este teólogo, la misericordia no se entiende sólo como el perdón de Dios por los pecados, sino como una invitación de Dios para ser misericordiosos con los demás como lo es Él conmigo<sup>1</sup>. En este sentido la misericordia practicada por los creyentes es un reflejo del amor incondicional de Dios. Entonces, la necesidad de perdonar al ver en los otros deseos de amor pero al mismo tiempo muchas necesidades insatisfechas, nos hace conscientes de superar nuestro rencor, nuestro odio como algo ineludible para una pastoral de la misericordia<sup>2</sup>.

Henri Nouwen presenta el tema de la misericordia en sus obras: *Oraciones desde la Abadía, una súplica de misericordia* (1981), *Con el corazón en ascuas: meditaciones sobre la vida*

---

<sup>1</sup> Cf. H. NOUWEN, *El regreso del hijo pródigo: meditaciones ante el cuadro de Rembrandt*, PPC, Madrid 1992, 133.

<sup>2</sup> Cf. H. NOUWEN, *Aquí y ahora: viviendo en el Espíritu*, San Pablo, Madrid 1994, 119.

*eucarística* (1994), *El regreso del hijo pródigo: meditaciones ante el cuadro de Rembrandt* (1994). Como sacerdote él inspira a los pastores y a los creyentes a vivir y actuar en el espíritu de la misericordia divina. De esta razón, el pensamiento de Nouwen sobre la necesidad de practicar la misericordia en la Iglesia de hoy corresponde con la enseñanza del Magisterio eclesial contemporáneo, que pone énfasis en el seguimiento de Dios misericordioso en la vida y ministerio de los pastores y los creyentes.

## **1. El sentido de la misericordia en los textos de Nouwen**

Nouwen, en su búsqueda inquieta de sí mismo, ha intentado de muchas formas traducir y expresar en sus escritos la misericordia entrañable de Dios por el hombre. Su ministerio ha estado marcado por visitas prolongadas a la Abadía Trapense de Genesee (New York), para redescubrir el rostro de la misericordia revelado en Jesucristo. Y esto a través de su corazón inquieto, que siente miedo de estar realizando grandes esfuerzos por mostrar la compasión de Dios a los creyentes; a la vez su parálisis interior hacía que se desplace y busque nuevas formas de profundizar en el ministerio compasivo de Jesús. Los pastores están invitados a continuar la misión de Cristo para ser signos de esperanza en este mundo.

### **1.1. La misericordia de Dios**

Presentando a Dios que se ha revelado al pueblo de Israel como justo y misericordioso, Nouwen se refiere a la Biblia. Él es un Dios que elige el camino descendente y maternal para acercarse a Abraham, Moisés y los profetas. La misericordia de Dios ha salido al encuentro de todo hombre en Jesús como el Dios que salva, como Emmanuel, es decir, Dios con nosotros. Por tanto, es de vital importancia reconocer su amor incondicional

por sus criaturas. Es el “no” a este amor como respuesta del hombre lo que hace su vida sin sentido. Según Nouwen, “la petición de la misericordia de Dios brota de un corazón que sabe que esa imperfección humana no es una condición fatal de la que somos tristes víctimas, sino el fruto amargo de la decisión humana de decir no al amor”<sup>3</sup>.

En los evangelios, Jesús es la encarnación de este amor Divino. Todos sus dichos y hechos están orientados a manifestar quién es Dios y cómo es Dios. Sobre todo en las parábolas de la misericordia se muestran a un Dios como padre y madre. En el Evangelio de Lucas se encuentran las enseñanzas de Jesús sobre la misericordia. Estas parábolas están casi a la mitad del Evangelio, lo que nos hace intuir las palabras del Papa Francisco cuando afirma que la misericordia es el núcleo y el “corazón palpitante del Evangelio” (MV 12). Es así que al narrar las tres parábolas de la misericordia del Padre, Jesús había respondido a sus acérrimos críticos, los escribas y fariseos.

Henri Nouwen, en su obra *El regreso del hijo pródigo*, describe sobre el tema:

En las tres parábolas en las que Jesús responde a la pregunta de por qué come con los pecadores, pone énfasis en la iniciativa de Dios. Dios es el pastor que sale en busca de la oveja perdida. Dios es la mujer que enciende una lámpara, limpia la casa y busca por todas partes hasta encontrar la moneda perdida. Dios es el padre que busca a sus hijos, vela por ellos, corre a su encuentro, los abraza, les ruega, suplica y anima a que vuelven a casa<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> H. NOUWEN, *Con el corazón en ascuas: meditación sobre la vida eucarística*, Sal Terrae, Santander 1994, 33.

<sup>4</sup> H. NOUWEN, *El regreso del hijo pródigo...*, *op. cit.*, 115.

Estas parábolas muestran una profundidad del amor y la misericordia universal del Padre por los pecadores. Por tanto, Nouwen afirma: “El Dios que Jesús anuncia y en cuyo nombre actúa, es el Dios de la misericordia, el Dios que se ofrece como ejemplo y modelo de comportamiento humano”<sup>5</sup>. Dar un sentido a la existencia en el mundo requiere de un abandono total a la debilidad de Dios por la humanidad. Además, ser capaces de reconocer los pecados cometidos en nombre de Dios en diferentes épocas de la historia, generando sufrimiento y velando la auténtica dimensión de la misericordia del Padre.

La dimensión del tiempo es muy importante en el desarrollo del pensamiento del autor, este tiempo como una oportunidad para el cambio, para el crecimiento personal y encontrar un sentido a la existencia en medio del mundo. Por tanto, el sentido de la misericordia para Nouwen es “un cambio hacia la tranquilidad interior, una profunda confianza en tu perdón y en tu misericordia, y una entrega total a ti”<sup>6</sup>. Esta entrega total al amor incondicional es lo que hemos denominado como “la teodependencia absoluta de Dios”<sup>7</sup>. Es así que lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado<sup>8</sup>.

## **1.2. La misericordia de Dios a través de Jesús**

La misericordia en el ministerio de Jesús son acciones realizadas en favor de la formación de la comunidad de sus

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, 135-136.

<sup>6</sup> H. NOUWEN, *Oraciones desde la abadía: una súplica de misericordia*, PPC, Madrid 1981, 38.

<sup>7</sup> L. LLANOS, *La importancia de las relaciones humanas en la pastoral según Henri Nouwen*, Trabajo escrito para optar al Título de Licencia Eclesiástica en Teología Pastoral, Cochabamba 2015, 50.

<sup>8</sup> Cf. V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona 1981, 107.

discípulos, predicar a las multitudes, curar a los enfermos, expulsar demonios, responder preguntas de enemigos y amigos<sup>9</sup>. Esta práctica de Jesús nos invita a ser testigos vivos de su amor, y seremos testigos acogiendo y amando como Él nos ha amado. Por tanto Jesús, al emprender el camino para morir sobre la cruz, realiza el acto más sublime de misericordia divina. Y Cristo resucitado significa que los cristianos somos un pueblo de reconciliación, de amor y de nueva vida.

Jesús manifiesta la misericordia a través de sus hechos; cuando resucitó a Lázaro muestra su compasión por sus hermanas. En este contexto Nouwen afirma: “Siempre que Jesús resucita a alguien –el hijo de la viuda de Naín, la hija de Jairo– se ve un amor y una compasión inmensas. Este amor y esta compasión son fuente de nueva vida”<sup>10</sup>. Los discípulos de la misericordia transmiten esta nueva vida por medio del amor y la entrega en seguir proclamando el mensaje de salvación realizado por Jesucristo.

Cuando Henri Nouwen se refiere a la misericordia de Dios, lo hace a través de una súplica que clama por la infinita misericordia del Padre revelada en su Hijo. Así el autor describe en sus propias expresiones: “Tú eres la fuente de toda bondad, de toda belleza y de todo amor. Me has mostrado tu misericordia al venir a mí y al elevarme a tu propia vida, a través de la vida de tu Iglesia”<sup>11</sup>. Es decir, presenta a Jesucristo como la encarnación del Dios que salva. Es el portador de la misericordia de Dios por todo ser humano, independientemente de su raza, religión, condición social y política.

---

<sup>9</sup> Cf. H. NOUWEN, *Encontrar en el la vida: una invitación a la vida espiritual*, Guadalupe, Buenos Aires 1997, 25.

<sup>10</sup> H. NOUWEN, *Diario del último año de vida de Henri Nouwen*, PPC, Madrid 1997, 172.

<sup>11</sup> H. NOUWEN, *Oraciones desde la abadía...*, *op. cit.*, 26.

Jesús invita a arriesgar la buena fama, la popularidad y el reconocimiento. Él apuesta por la riesgosa senda descendente. Revela el sentido de la misericordia por el otro, y la compasión infinita de Dios por el ser humano de amarle hasta el extremo en su Hijo. Nouwen llegó a convencerse desde su experiencia personal de sentirse amado incondicionalmente como Jesús, el Hijo amado, elegido, bendecido y enviado a la misión para ser testigo de la misericordia descendente.

### 1.3. La misericordia de Dios en la pastoral

La misericordia, para el escritor, está definida como la debilidad de Dios que desenmascara todo tipo de poder temporal. Asimismo, la ira de Dios es menor que su misericordia. Esta perspectiva de la misericordia en la pastoral hace tener en cuenta la impotencia de Dios para encarnarse en el mundo y redimirlo. En sus escritos no se puede encontrar un tratado sobre la misericordia, pero el concepto lo extraemos de una de sus obras, en la que afirma:

Dios eligió la impotencia. Dios decidió entrar en la divina historia humana con plena debilidad. Esta elección divina constituye el núcleo de la fe cristiana. En Jesús de Nazaret, el Dios desvestido de poder apareció entre nosotros para desenmascarar la ilusión del poder, para desarmar al príncipe de las tinieblas que rige el mundo y para llevar a una nueva unidad a la dividida raza humana. *Mediante la impotencia total y profunda, Dios nos muestra la misericordia divina.* La radical y divina elección es la elección de manifestar la gloria, la belleza, la verdad, la paz, la alegría y, sobre todo, el amor en y mediante el total desposeimiento del poder.

Nos resulta muy difícil, por no decir imposible, comprender este misterio divino<sup>12</sup>.

La debilidad de Dios es su misericordia. En Jesús ha revelado su misericordia que nos abre la puerta al corazón del Padre. Es así que la misericordia enfatiza el estilo desinteresado de Jesús. Sobre todo la Cuaresma es el tiempo para redescubrir y suplicar misericordia, como el autor señala: “El tiempo de cuaresma, durante el cual el invierno y la primavera luchan entre sí por tener el dominio, nos ayuda de una manera especial a elevar nuestra súplica, para pedirle a Dios su misericordia”<sup>13</sup>. Este tiempo litúrgico hace énfasis en atravesar el desierto al estilo de Jesús, para reafirmar nuestra identidad de ser hijos e hijas amados por Dios. Esta certeza invita a practicar la disciplina de la oración y la penitencia como imprescindibles para el ejercicio de todo apostolado.

La misericordia alcanza a tocar la vida misma de la Iglesia, que se reúne en comunidad para celebrar la Eucaristía. Esta celebración inicia con una petición de súplica: “«Señor, ten piedad», «Kyrie Eleison» [...] Es el grito del pueblo de Dios, el clamor de todos los contritos de corazón”<sup>14</sup>. Además, sigue poniendo énfasis en que “un corazón contrito es un corazón que no acusa, sino que reconoce su propia parte de culpa en el pecado del mundo y que, por eso mismo, está preparado para recibir la misericordia de Dios”<sup>15</sup>. Este sentido de la misericordia hace del ser humano una persona capaz de perdonar, expresar generosidad y ser compasivo. Por tanto, la práctica de la misericordia es una

---

<sup>12</sup> H. NOUWEN, *Senderos de vida y del Espíritu: el camino de vuelta a casa*, PPC, Madrid 2001, 27. La cursiva es nuestro.

<sup>13</sup> H. NOUWEN, *Oraciones desde la abadía...*, op. cit., 33-34.

<sup>14</sup> H. NOUWEN, *Con el corazón en ascuas...*, op. cit., 32.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 34.

invitación a despojarse de falsas expectativas y mirar al Señor de la Misericordia para superar el test de la credibilidad, y animar a las personas a retornar a confiar en el amor maternal de la Iglesia.

## **2. Los espacios de la experiencia de la misericordia divina**

Las dimensiones de la misericordia que ha desarrollado Nouwen en sus escritos se nos revelan como el bálsamo compasivo que va sanando heridas psíquicas que hemos adquirido durante nuestro desarrollo vital. Es decir, nuestras historias personales, familiares y pastorales están marcadas por etiquetas que van contra los auténticos valores del Evangelio. En este sentido es necesario que las relaciones interpersonales estén fundamentadas en los valores del Evangelio, como Jesús enseña con sus dichos y hechos. Nouwen como peregrino intentó avanzar con Jesús, atravesando procesos móviles que le permitieran entrar en las profundidades del corazón humano. Este proceso implica tomar una decisión por la disciplina del corazón para cultivar *el silencio, la soledad, la oración, la comunidad y el ministerio*. Estos movimientos son espacios y momentos que favorecen la experiencia de la misericordia divina. Asimismo, podrían seguir una secuencia lógica o entremezclarse en nuestra vida de relación íntima con Dios y los hermanos de la comunidad.

### **2.1 El silencio**

La transformación del corazón pasa por el umbral de la conversión permanente. Este proceso requiere desimplicarse del ruido del mundo y desconectarse de las redes sociales para crear un lugar para el silencio. Nouwen se había entrenado en una escucha activa de la palabra de Dios. Asimismo el autor reconoce que, calmado los ruidos externos, aún queda la tarea

por callar los ruidos interiores de las angustias, los miedos y las preocupaciones.

El silencio como lugar de la misericordia de Dios implica una espiritualidad de la interioridad para escuchar y discernir la voluntad del Espíritu en la vida. Es el Espíritu de Dios que va curando las heridas psicológicas, purificando el corazón y la mente humana. Por tanto, la conversión acontece como iniciativa de Dios a través del Espíritu. Asimismo, para Nouwen “esta conversión puede ir marcada por un cambio interior repentino o puede darse merced a un proceso largo y silencioso de transformación”<sup>16</sup>.

Construir comunidad permite a las personas salir del anonimato y crear lazos de fraternidad bajo un mismo Padre. Asimismo Nouwen refiere que “la disciplina de la comunidad nos ayuda a estar juntos en silencio. Este silencio disciplinado no es un silencio embarazoso, sino un silencio en el que estar juntos podemos prestar atención al Señor que nos llama a la unidad”<sup>17</sup>. Esta disciplina nos permite sentir la presencia silenciosa y consoladora del Padre lleno de ternura, amor y misericordia. Por tanto, para el autor el silencio como espacio de la misericordia en la pastoral es una actitud que requiere no quedarse en el confort, sino salir al encuentro del hermano, la hermana y el forastero.

## 2.2 La soledad

El sentimiento de la soledad en la obra de Nouwen ha sido expuesto como el sufrimiento humano de nuestra época; incluso llega a considerarla como “una de las enfermedades

---

<sup>16</sup> H. NOUWEN, *Cambiar desde el corazón: escuchar al Espíritu*, PPC, Madrid 1981, 84.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 132.

más extendidas de nuestro tiempo”<sup>18</sup>. Él sigue insistiendo y describe: “Es mucho el sufrimiento que está oculto: [...] el sufrimiento del marido o la mujer que sienten que ya no queda amor entre ellos; el sufrimiento del rico ejecutivo que piensa que la gente está más interesado en su dinero que en él [...]; el sufrimiento de millones de personas que se sienten solas y se preguntan si su vida vale la pena vivirla”<sup>19</sup>.

La soledad en los escritos de Henri ha sido desarrollada como una disciplina muy importante para la pastoral en la Iglesia; esta soledad está descrita a la vez con una connotación positiva que permite al peregrino cristiano crear “un tiempo y un lugar para Dios, y sólo para Dios”<sup>20</sup>. Crear un tiempo y un lugar para experimentar la misericordia de Dios exige estar con plena atención selectiva en la presencia de Nuestro Señor; es un tiempo y un espacio en el que no hay nada que perder, crear o defender. Esta disciplina de la soledad tiene que llegar a ser una actitud del corazón que revela la misericordia al prójimo. Según el autor, “el deseo de soledad es, a menudo, el primer signo de oración, la primera indicación de que la presencia del Espíritu de Dios ha dejado de pasar inadvertida”<sup>21</sup>. Es así que la soledad como un espacio de la misericordia en la pastoral predispone las funciones psicológicas superiores para entrar en un *rappont* con el Señor de la misericordia y creador del universo. Una de las formas para estar en relación íntima con Dios es a través de la oración.

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>19</sup> H. NOUWEN, *Aquí y ahora...*, *op. cit.*, 106.

<sup>20</sup> H. NOUWEN, *Cambiar desde el corazón...*, *op. cit.*, 105.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 113.

## 2.3 La oración

Esta dimensión de la misericordia implica llegar al axioma de *hacer* oración a *ser* oración. Nouwen, en su agitado ministerio, consideraba la oración personal indispensable para la oración comunitaria. Así en su diario *Gracias* (1983), nos describe su compromiso antes de empezar su día: “Todas las mañanas, a las siete menos cuarto, voy al pequeño convento de las carmelitas para hacer una hora de oración y meditación”<sup>22</sup>. Esta experiencia practicaba durante su estadía en la ciudad de Cochabamba.

La práctica de la oración requiere estar consciente del presente. A veces nuestra mente fácilmente nos lleva a recordar el pasado y también a estar inmersos en las preocupaciones del futuro. Esta realidad nos desconecta para estar en contacto con el valioso presente. Por tanto para Nouwen, “la oración es la disciplina del momento. Cuando oramos entramos en la presencia de Dios, cuyo nombre es Dios con nosotros. Orar es escuchar atentamente a quien se dirige a nosotros aquí y ahora”<sup>23</sup>.

A la vez la oración no es propiedad privada, sino una experiencia para ser compartida en comunidad. Nouwen lo describe como “uno de los descubrimientos que hacemos en la oración es que cuanto más nos acercamos a Dios, más nos acercamos a todos nuestros hermanos y hermanas en la familia humana”<sup>24</sup>. Por tanto, rezar unos por otros no es nada banal sino una responsabilidad que asumimos en la práctica pastoral al

---

<sup>22</sup> H. NOUWEN, citado en R. JONAS, *Henri Nouwen: escritos esenciales*, Sal Terrae, Santander 1999, 183.

<sup>23</sup> H. NOUWEN, *Aquí y ahora...*, *op. cit.*, 14.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 16-17.

reconocernos hijos amados por un mismo Padre, que no excluye a nadie de su amor y su misericordia.

Hacer de la misericordia el eje central de la vida comunitaria requiere de una decidida voluntad para derribar los muros mentales levantados entre unos y otros para mantener nuestro aislamiento. Estos muros generalmente son distorsiones mentales creadas por la rivalidad, la competencia y probar nuestra valía personal o grupal. La vida comunitaria requiere señalar el horizonte de la misericordia como aliento de vida gestada en la vida hecha oración. Por tanto, la oración como dimensión tiene implicancias en la vida de la comunidad y el ministerio.

## **2.4 La comunidad**

La experiencia pastoral de Nouwen referente a la comunidad está marcada por su convicción de promoverla y formarla en donde se encontraba. Mientras fue catedrático en prestigiosas universidades de su país y Norteamérica, se reunía con sus estudiantes para rezar las vísperas. Él reunía alrededor de la celebración eucarística a las personas para compartir su experiencia de fe en comunidad. La comunidad para Nouwen está fundamentada en la Santísima Trinidad. Esta comunidad divina inspira la vida de los feligreses que se reúnen en nombre de Jesús. El mismo Jesús formaba comunidad con sus discípulos. “La comunidad se fundamenta en Dios, que nos llama a la unidad, y no en la atracción entre las personas”<sup>25</sup>. Recuperar la importancia de la comunidad amada exige volver a tener en cuenta lo que el Vaticano II enseña: “unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo” (GS 92). Además, estar consciente que “el misterio de la comunidad es precisamente que abraza a *todas* las personas, sean cuales sean sus diferencias,

---

<sup>25</sup> *Cambiar desde el corazón...*, op. cit., 129.

y les permite vivir juntos como hermanos y hermanas de Cristo y como hijos e hijas de su Padre celestial”<sup>26</sup>. La unidad en la comunidad es un rasgo del amor misericordioso de Dios.

También vale la pena subrayar como pertenecer a una comunidad rompe los límites y las fronteras geográficas para ofrecer las riquezas culturales en el proyecto común del Reino de Dios. Esta vivencia en la historia personal de Nouwen ha sido una constante en su caminar; así la comunidad se convierte en lugar y espacio para un Dios misericordioso: “La comunidad de amor traspasa no sólo las fronteras de las naciones y de los continentes sino también las fronteras de los años y los siglos. [...] El espacio para Dios en la comunidad trasciende todos los límites de espacio y lugar”<sup>27</sup>. Por tanto, la práctica de la misericordia en la comunidad es indispensable para los seguidores de Jesús.

## 2.5 El ministerio

El ministerio desinteresado de Jesús tiene sus orígenes en la comunidad eterna de amor de la Santísima Trinidad. Como afirma el Papa Francisco, “misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad” (MV 2). Este amor infinito que todo lo abraza con su misericordia. Como señala Nouwen: “De esta vida surge el ministerio de Jesús. Sus comidas y sus ayunos, su oración y su acción, sus viajes y sus descansos, su predicación y su enseñanza, sus exorcismos y sus curaciones, todo lo hacía en este Espíritu de amor”<sup>28</sup>.

El ejercicio del ministerio no está exento de las trampas y tentaciones, por lo que Nouwen pone de manifiesto lo que

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, 130.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 139.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 71-72.

siempre estaba latente en la experiencia pastoral. Una trampa más generalizada es buscar reconocimiento. Cuando Jesús había mostrado su pedagogía divina en los evangelios, sobre todo Lucas, Nouwen describe el ministerio de Jesús en los siguientes términos: “Pasaba la noche en comunión con Dios, la mañana formando comunidad con los doce apóstoles, y la tarde saliendo con ellos a predicar a la gente. Jesús nos llama a seguir la misma secuencia: de la comunión a la comunidad y de ésta al ministerio”<sup>29</sup>. Es decir, la misericordia revelada por el Maestro se convierte en un rasgo esencial para el ejercicio del ministerio pastoral.

### **3. Actualidad de la propuesta de Nouwen en la luz de los documentos del Magisterio contemporáneo**

Las enseñanzas de los sucesores de Pedro desde los inicios del Concilio Vaticano II hasta nuestros días revelan la importancia del tema de la misericordia. De manera particular, San Juan Pablo II y el Papa Francisco hablan directamente de Cristo como el rostro de Dios. En este contexto el Espíritu de Dios ilumina al vicario y pastor universal de la Iglesia para interpretar los signos de los tiempos en el mundo contemporáneo; asimismo el lenguaje directo en los escritos de Nouwen nos interpela acerca de la práctica de la misericordia en la pastoral de la Iglesia. En este sentido analizamos algunos escritos del magisterio actual de la Iglesia, en el que hay innegables resonancias con las obras de Nouwen.

#### **3.1. Recuperar la misericordia**

El Papa Francisco, en la Bula *Misericordiae vultus*<sup>30</sup>, hace mención a San Juan XXIII, justamente con su discurso que

<sup>29</sup> H. NOUWEN, *Con el corazón en ascuas...*, op. cit., 94.

<sup>30</sup> Cf. FRANCISCO, “Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae Vultus*” (11.04.2015), en [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html) (fecha de consulta 15.04.2016).

orienta el desarrollo del Concilio, y refiere como la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia (cf. MV 4), es decir, conscientemente desea mostrar la imagen de una Iglesia sierva, hermana y madre que busca la unidad. Estas imágenes han permitido dejarse entrever a la Iglesia como reconociendo sus errores y suplicando la misericordia de Dios. El espíritu renovado de apertura al mundo a través del diálogo y la caridad han sido las características de los papas que han llevado adelante el concilio y el postconcilio. El Beato Pablo VI ha enfatizado un mensaje sobre la construcción de la civilización del amor. Esta civilización del amor tiene su fundamento en un amor a Cristo, descubierto en el sufrimiento y en la necesidad de cada uno de nuestros semejantes<sup>31</sup>. Es decir, la práctica de la misericordia exige reconocer los nuevos rostros sufrientes de Cristo.

San Juan Pablo II llega a ofrecer una definición, en su carta encíclica *Dives in Misericordia*<sup>32</sup>, de cómo Cristo revela el rostro del Padre (cf. DiM 4), y presentarlo a Jesús como el misionero de la misericordia de Dios hacia los hombres. Las revelaciones a santa Faustina Kowalska de la divina misericordia han inspirado su pontificado para promover el perdón, la reconciliación y la misericordia. Para el Papa Benedicto XVI, el mensaje esencial encarnado en Cristo Jesús es Dios, es amor. En su carta encíclica *Deus caritas est*<sup>33</sup>, muestra a Cristo como presencia del amor del Padre en la historia y como objeto del amor de los hombres. Asimismo, el Papa Francisco afirma explícitamente que la misericordia de Dios es “una realidad concreta con la

<sup>31</sup> Cf. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Los papas y la misericordia: Jubileo de la misericordia 2015-2016*, Paulinas, Bogotá 2015, 95.

<sup>32</sup> Cf. JUAN PABLO II, “Carta Encíclica *Dives in misericordia*” (30.11.1980), en [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30111980\\_dives-in-misericordia.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html) (fecha de consulta 30.11.2016).

<sup>33</sup> Cf. BENEDICTO XVI, “Carta Encíclica *Deus caritas est*” (25.12.2005), en [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20051225\\_deus-caritas-est.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html) (fecha de consulta 03.12.2016).

cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo” (MV 6). Esta misericordia encarnada en Jesús está en la misma honda de su propuesta sobre “la revolución de la ternura” (EG 88) de Dios.

Nouwen en sus escritos afirma que “Jesús deja claro que el Dios del que habla, es un Dios de misericordia [...] Si Dios es misericordioso, los que aman a Dios deberán ser misericordiosos”<sup>34</sup>. Por tanto, la misericordia para Nouwen es el pilar fundamental de su ministerio. Él transmitió a muchos seres humanos esta cercanía, compasión y misericordia de Dios. En su propia vida estaba convencido radicalmente que era el hijo amado de Dios con infinita misericordia.

### **3.2. La misericordia en la vida ministerial**

La misericordia y la compasión son temas transversales en la teología pastoral de Nouwen. En su afán por dar a conocer esta virtud cristiana, escribió, predicó y vivió según esta disciplina evangélica. Es decir, la misericordia y la compasión son inherentes a la vida del Salvador de la humanidad. Asimismo, los discípulos y misioneros de Jesucristo tienen que encarnar el estilo y la práctica de su Maestro. Esta misericordia como disciplina en la vida cristiana significa acoger a todos los que se acercan a la Iglesia, heridos por no ser tomados en cuenta ni reconocidos. El Papa Francisco expresa esta misma idea cuando se refiere a “la cultura del «descarte»” (EG 53). Por tanto, el magisterio latinoamericano explícitamente dice: “El presbítero, a imagen del Buen Pastor, está llamado a ser hombre de la misericordia y la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente de los que sufren grandes necesidades” (DA 198).

<sup>34</sup> H. NOUWEN, *El regreso del hijo pródigo...*, op. cit., 135.

En la tarea de ser ministros de la misericordia a imagen de Dios como padre y madre, el teólogo Szentmártoni afirma: “El padre es fiel al hijo y el hijo debe sentirse tan acogido y protegido como si estuviera en el seno materno”<sup>35</sup>. En esta misión la Iglesia no está sola, sino que todos “invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo [...] capacidad de compartir, como lo hizo Jesús” (DA 363). Jesús, el primer misionero de la misericordia, muestra con su desplazamiento voluntario el amor del Padre y Madre sin límites. Por tanto, el involucrarse y caminar con un desconocido en el acompañamiento personal demanda del entrenamiento en el “«arte del acompañamiento» [...] Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana” (EG 169). Esta experiencia Nouwen la describe magistralmente en su obra *Con el corazón en ascuas*. Allí manifiesta cómo Jesús, utilizando la pedagogía sanadora de Dios, va liberando la pérdida y encendiendo la llama de la fe en dos discípulos que caminaban sin esperanza. Esta cercanía y diálogo pastoral sincero hace que sea un prójimo en el camino, y “lo que parecía tan opresivo ha empezado a ser liberador”<sup>36</sup>.

### 3.3. Proclamar la centralidad de la misericordia en la Iglesia

La comunidad eclesial, según Nouwen, es el lugar donde se autorrevela la compasión, la solidaridad y la misericordia. Es decir, el trabajo pastoral es un servicio compasivo y misericordioso a la humanidad, porque la Iglesia tiene como deber central anunciar el mensaje de la misericordia revelado

---

<sup>35</sup> M. SZENTMÁRTONI, *Manual de psicología pastoral*, Sígueme, Salamanca 2003, 136.

<sup>36</sup> H. NOUWEN, *Con el corazón en ascuas...*, op. cit., 42.

en Cristo Jesús (cf. DiM 14). De este modo la Iglesia sigue las enseñanzas de su fundador como madre y comunidad servidora del hombre en el perdón, y goza de una vida transformada por el Espíritu Santo. La compasión y la misericordia significa ser bondadoso y amable con quienes quedan lastimados por la competencia<sup>37</sup>. Esta concepción de la compasión y la misericordia, Henri Nouwen la fundamenta en la escucha de la palabra de Dios y el desplazamiento voluntario de Jesús por servir a la humanidad.

El magisterio de San Juan Pablo II –a inicios de la década de los ochenta–, nos recuerda sobre “la mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia” (DiM 2). El Papa Francisco nos recuerda que “una de las mayores pobreza de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones” (AL 43). Es lo que interpretamos una vida anodina y sin sentido. Practicar la misericordia con estas personas que viven en silencio su soledad y se resisten a aceptar el mensaje del Evangelio hace de los cristianos auténticos discípulos y misioneros de Jesucristo.

Poner en práctica la compasión y la misericordia en la práctica pastoral hace que la humanidad se perfeccione hasta alcanzar la plenitud, porque Dios ha manifestado su misericordia en su Hijo de modo definitivo. Asimismo, los discípulos, los misioneros y fieles tendrían que manifestar en sus relaciones interpersonales la misericordia misma que Dios ha tenido con cada uno.

## **Conclusión**

La centralidad de Jesucristo en los escritos de Nouwen y el magisterio contemporáneo van revelando el rostro de la

---

<sup>37</sup> Cf. H. NOUWEN, *La compasión en la vida cotidiana*, Lumen, Buenos Aires 1985, 19.

misericordia de Dios como Padre y Madre. Jesús en su humanidad ha experimentado el sufrimiento, la soledad y la muerte. Es decir, solo en Cristo el hombre encuentra el amor y la misericordia de ser hijo e hija amada llamados a la Resurrección. La Iglesia, portadora del mensaje de Jesús, tiene que superar el test de su credibilidad anunciando el amor misericordioso y compasivo a todo hombre, y el Espíritu Santo sigue transformando la vida de los ministros y los agentes de pastoral. Por eso Nouwen afirma: “Nunca he experimentado tan profundamente que la verdadera naturaleza del sacerdocio es el acompañamiento compasivo [y *misericordioso*] de los demás”<sup>38</sup>. Este testimonio de vida arraigado en la vida de su Maestro Jesús, la Iglesia tendría que recuperarlo para la vida de los creyentes y la pastoral de la misericordia a través de la disciplina de los movimientos dinámicos del silencio, la soledad, la oración, la comunidad y el ministerio.

---

<sup>38</sup> H. NOUWEN, *¿Puedes beber este cáliz?*, PPC, Madrid 1996, 43. La letra en cursiva es nuestro.